

La situación geopolítica mundial hace necesarios espacios de análisis y debate como los impulsados por el IEEE y el CESEDEN

La Granja, foro de reflexión geopolítica

General de brigada Víctor Bados Nieto

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

EN un momento en el que la guerra ha regresado a Europa, la rivalidad entre grandes potencias vuelve a marcar la agenda internacional y la seguridad ha dejado de ser una cuestión exclusivamente militar para incorporar dimensiones económicas, tecnológicas y energéticas, España necesitaba un espacio de reflexión capaz de reunir a especialistas de distintos ámbitos para analizar las profundas transformaciones que atraviesa el sistema internacional. Y ese espacio ha vuelto a ser el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso (Segovia). Así, entre los días 26 y 28 de mayo, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) dependiente del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), celebró la segunda edición de sus Jornadas Geopolíticas, una iniciativa que, apenas un año después de su nacimiento, se ha consolidado como el principal foro español dedicado al análisis de la geopolítica, las relaciones internacionales, la seguridad y la defensa.

El encuentro reunió a buena parte de la comunidad estratégica española, con representantes del mundo académico, diplomático, militar, empresarial y de los principales centros de pensamiento del país. Junto a investigadores procedentes de numerosas universidades españolas participaron analistas de instituciones como el CIDOB, responsables de empresas estratégicas como Repsol e Iberdrola y especialistas de diferentes *think tanks*, confirmando el creciente prestigio de unas jornadas que aspiran a convertirse también en una referencia europea. Entre las personalidades participantes destacaron Javier Colomina, subsecretario general adjunto de la OTAN para Asuntos Políticos y Política de Seguridad y representante especial para la Vecindad Sur; Josep Borrell, ex alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad; y Ana Palacio, ex ministra de Asuntos Exteriores. A ellos se sumó una nutrida representación de las Fuerzas Armadas, encabezada por el director del CESEDEN, teniente general Miguel Ballenilla, el teniente general Luis Lanchares así como numerosos responsables civiles y militares del ámbito de la seguridad y la de-

fensa, como el general de división Carlos Frías o el director del IEEE el general de brigada Víctor Bados. Las Jornadas fueron inauguradas por la ministra de Defensa, Margarita Robles, y el jefe de Estado Mayor de la Defensa, almirante general Teodoro López Calderón.

Los debates giraron alrededor de la idea central de un orden internacional que atraviesa una transformación de enorme profundidad. Durante las tres décadas posteriores al final de la Guerra Fría predominó la percepción de que la globalización y el fortalecimiento de las instituciones multilaterales reducirían progresivamente el peso de la geopolítica clásica. Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania, la rivalidad entre Estados Unidos y China, la inestabilidad en zonas como el Sahel o el Mediterráneo, la creciente competencia tecnológica y el uso de la coerción económica han demostrado que la lógica del poder continúa siendo uno de los principales motores de las relaciones internacionales. Bajo este marco conceptual se desarrollaron seis mesas de debate dedicadas a la geopolítica de los recursos estratégicos, Iberoamérica, el vínculo euroatlántico, la seguridad marítima, la transformación de la industria de defensa y la interconexión de los conflictos internacionales.

LA VISIÓN DE LA OTAN EN UN MUNDO COMPETITIVO

La conferencia inaugural, pronunciada por Javier Colomina, ofreció una excelente radiografía del momento estratégico que atraviesa la Alianza Atlántica. El responsable de Asuntos Políticos y Política de Seguridad de la OTAN describió un entorno caracterizado por la

El concepto de seguridad resulta hoy inseparable de factores como la innovación tecnológica o la protección de infraestructuras

convergencia de múltiples crisis que ya no pueden analizarse de forma aislada. La guerra de Ucrania, la competencia entre grandes potencias, la inestabilidad en Oriente Próximo, las amenazas híbridas o la presión sobre las cadenas globales de suministro forman parte, a su juicio, de un mismo escenario estratégico.

Colomina defendió la necesidad de ampliar el concepto tradicional de seguridad. La defensa colectiva continúa siendo la misión fundamental de la OTAN, pero hoy resulta inseparable de factores como la resiliencia de las sociedades, la protección de infraestructuras críticas, la innovación tecnológica, la ciberseguridad o la fortaleza industrial. La experiencia de la guerra de Ucrania ha demostrado que la capacidad para producir armamento, sostener el esfuerzo militar y garantizar el suministro de tecnologías críticas vuelve a ser un elemento decisivo para la seguridad de las democracias occidentales.

En este contexto, subrayó la importancia de reforzar la inversión en defensa y de fortalecer la base tecnológica e industrial aliada. La industria de defensa dejó de ser hace tiempo un sector económico más para convertirse en un componente esencial de la autonomía estratégica y de la capacidad de disuasión. Del mismo modo, insistió en que el resultado de la guerra de Ucrania tendrá consecuencias que trascienden ampliamente el propio conflicto, condicionando el equilibrio estratégico europeo y el comportamiento futuro de otros actores revisionistas.

Una parte especialmente significativa de su intervención estuvo dedicada al flanco sur de la Alianza. Como representante especial para el Vecindario Sur, Colomina llamó la atención sobre la creciente importancia estratégica del Mediterráneo, Oriente Próximo y, especialmente, el Sahel, una región cuya inestabilidad —marcada por el terrorismo, el crimen organizado y la creciente presencia de potencias externas— constituye uno de los principales desafíos para la seguridad europea.



OTAN

ENERGÍA, MINERALES CRÍTICOS Y CADENAS DE SUMINISTRO

Esta mesa abordó uno de los grandes cambios que está experimentando la geopolítica contemporánea, como es la creciente relación entre energía, recursos estratégicos, tecnología y seguridad. Si el siglo XX estuvo dominado por la geopolítica del petróleo, el XXI incorpora nuevos factores de poder asociados al acceso a minerales críticos, al control de las cadenas globales de suministro y al liderazgo tecnológico. Los ponentes coincidieron en señalar que la transición energética ya no puede entenderse únicamente como una respuesta al cambio climático. Constituye también un desafío estratégico que afecta directamente a la soberanía de los Estados, a su competitividad económica y a su autonomía de decisión. La pandemia, la guerra de Ucrania y las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China han evidenciado la vulnerabilidad de unas cadenas de suministro exce-

sivamente concentradas y la importancia de garantizar el acceso a recursos considerados esenciales para el funcionamiento de las economías modernas.

Especial protagonismo adquirieron los minerales críticos y las tierras raras. Litio, cobalto, níquel, grafito o cobre resultan hoy imprescindibles para fabricar baterías, vehículos eléctricos, aerogeneradores, paneles solares, semiconductores o sistemas militares avanzados. Sin embargo, el verdadero factor de poder no reside únicamente en su extracción, sino en el control del refinado, el procesado y la fabricación de componentes, ámbitos en los que China ha alcanzado una posición claramente dominante. Esta realidad está impulsando tanto a Estados Unidos como a la Unión Europea a diversificar proveedores y desarrollar capacidades propias para reducir dependencias estratégicas.

La mesa abordó igualmente el concepto de seguridad económica, entendido como la capacidad de garantizar el acceso estable a recursos, tecnologías y capacidades industriales esenciales para el



IEEE

La ministra de Defensa, Margarita Robles, junto al jefe de Estado Mayor de la Defensa, almirante general Teodoro López Calderón, durante la sesión inaugural de las II Jornadas Geopolíticas del IEEE celebradas en la Granja (Segovia).

funcionamiento del Estado. La seguridad ya no depende exclusivamente de las Fuerzas Armadas; también exige resiliencia industrial, innovación tecnológica y protección de infraestructuras críticas.

En este contexto, España dispone de importantes oportunidades gracias a su potencial en energías renovables, su posición geográfica y sus infraestructuras energéticas. No obstante, los expertos coincidieron en la necesidad de reforzar las redes eléctricas, acelerar determinadas inversiones industriales y desarrollar una estrategia integrada que combine energía, industria, innovación y seguridad.

La principal conclusión fue clara: la geopolítica del siglo XXI ya no gira únicamente alrededor del petróleo. El acceso a los minerales críticos, el control de las cadenas de suministro y el liderazgo tecnológico se han convertido en algunos de los principales factores que determinarán el poder de los Estados durante las próximas décadas.

IBEROAMÉRICA EN LA NUEVA COMPETICIÓN GLOBAL

Durante décadas, Iberoamérica ocupó una posición relativamente secundaria dentro de las grandes prioridades estratégicas internacionales. Sin embargo, este panel puso de manifiesto que esa percepción ha cambiado profundamente. La creciente rivalidad entre Estados Unidos y China ha devuelto a la región una importancia geopolítica que parecía diluirse tras el final de la Guerra Fría, convirtiéndola en un espacio donde convergen intereses económicos, tecnológicos, energéticos y políticos de alcance global. Los participantes coincidieron en que el retorno de la geopolítica no

afecta únicamente a Europa o al Indo-pacífico. Iberoamérica se ha convertido en un escenario clave para la competencia estratégica entre las grandes potencias gracias a su extraordinaria riqueza en recursos naturales, especialmente minerales críticos como el litio, el cobre o el niobio, imprescindibles para la transición energética y la revolución tecnológica. A ello se suman sus importantes reservas energéticas, su potencial agrícola y el creciente interés por el desarrollo de infraestructuras estratégicas.

Uno de los aspectos más analizados fue la expansión de la influencia china durante las dos últimas décadas. A través de inversiones, financiación, comercio y cooperación tecnológica, Pekín ha consolidado una presencia económica sin precedentes en numerosos países latinoamericanos. Más allá del volumen de los intercambios comerciales, esta estrategia responde a un objetivo de mayor alcance: garantizar el acceso a materias primas estratégicas, abrir nuevos mercados y reforzar su proyección internacional.

Frente a esta creciente presencia china, Estados Unidos ha comenzado a recuperar parte de la atención estratégica tradicionalmente prestada al continente. Los expertos señalaron que Washington considera nuevamente a Iberoamérica un espacio esencial para la estabilidad y para su propia seguridad económica. Esto obliga a muchos países latinoamericanos a desarrollar complejos equilibrios diplomáticos, intentando aprovechar las oportunidades económicas sin verse arrastrados a una lógica de bloques.

El debate también puso de relieve que la región afronta importantes desafíos internos. La desigualdad, la fragilidad institucional,

la polarización política, el crimen organizado o la corrupción continúan condicionando el desarrollo de numerosos países y pueden facilitar la influencia de actores externos. En este sentido, fortalecer las instituciones democráticas y mejorar la gobernanza aparece como un elemento inseparable del desarrollo económico y de la estabilidad regional.

Para España, la evolución de Iberoamérica reviste un interés singular. Los profundos vínculos históricos, culturales, lingüísticos y económicos sitúan a nuestro país en una posición privilegiada para reforzar el diálogo entre Europa y América Latina y contribuir a una mayor presencia europea en una región cuyo peso geopolítico continuará creciendo durante las próximas décadas.

La principal conclusión de la mesa fue que Iberoamérica ha dejado definitivamente de ocupar una posición periférica en el tablero internacional. Sus recursos, su dimensión económica y el creciente interés que despierta entre las grandes potencias la convierten nuevamente en un actor imprescindible para comprender la evolución del sistema internacional.

EL VÍNCULO EUROATLÁNTICO

Lejos de cuestionarse la vigencia de la Alianza, el debate mostró cómo la organización atraviesa uno de los periodos de adaptación más intensos desde el final de la Guerra Fría. La invasión rusa de Ucrania ha supuesto un cambio profundo en la arquitectura de seguridad europea. Tras más de tres décadas dedicando buena parte de sus esfuerzos a operaciones de gestión de crisis, estabilización y lucha contra el terrorismo fuera del territorio aliado, la defensa colectiva ha recuperado plenamente su condición de misión principal. La disuasión frente a amenazas convencionales vuelve a situarse en el centro de la planificación militar, sin abandonar por ello desafíos como la ciberseguridad, el espacio, las amenazas híbridas o las tecnologías emergentes.

Los participantes coincidieron en que la guerra ha acelerado transformaciones que ya estaban en marcha. El aumento del gasto en defensa, el fortalecimiento del flanco oriental, la incorporación de nuevos aliados y la aprobación de nuevos planes regionales reflejan la capacidad de adaptación de una organización que ha sabido evolucionar a lo largo de sus más de 75 años de historia. Especial interés despertó el debate sobre la relación entre Europa y Estados Unidos. Aunque periódicamente resurgen dudas acerca del compromiso estadounidense con la seguridad europea, los expertos coincidieron en señalar que el vínculo transatlántico continúa siendo el principal pilar de la estabilidad del continente. La cooperación militar, política, tecnológica e industrial entre ambas orillas del Atlántico sigue constituyendo un elemento esencial para afrontar los desafíos actuales.

Al mismo tiempo, la mesa subrayó que Europa debe asumir una responsabilidad creciente en materia de seguridad y defensa. La autonomía estratégica europea fue presentada no como una alternativa a la OTAN, sino como un complemento destinado a fortalecer el conjunto de la arquitectura de seguridad occidental. Una Europa más capaz militar e industrialmente supone también una OTAN más fuerte.

Los expertos insistieron igualmente en que el concepto de seguridad ha experimentado una profunda ampliación. La resiliencia de las infraestructuras críticas, la protección de las redes digitales, la fortaleza de la industria de defensa, la innovación tecnológica o la seguridad del espacio y del ciberespacio forman hoy parte inseparable de la capacidad de disuasión. La guerra de Ucrania ha demostrado que la superioridad tecnológica y la capacidad industrial son tan determinantes como las capacidades militares tradicionales.

La conclusión fue unánime: la principal fortaleza de la OTAN ha sido siempre su capacidad para adaptarse a escenarios estratégicos cambiantes. Esa flexibilidad constituye también hoy su mejor garantía para seguir siendo el principal instrumento de seguridad colectiva del espacio euroatlántico.

Los expertos destacaron el efecto tractor que la industria de defensa ejerce sobre el resto de la economía

LOS OCEÁNOS DEL SIGLO XXI

La cuarta mesa dirigió la atención hacia un espacio cuya importancia estratégica no ha dejado de crecer durante los últimos años: el dominio marítimo. Si el siglo XXI está marcado por la globalización económica y la interdependencia, los océanos constituyen el soporte físico sobre el que descansa buena parte de esa conectividad mundial.

Más del 80 por 100 del comercio internacional se transporta por vía marítima y la práctica totalidad del tráfico mundial de datos circula a través de cables submarinos. Garantizar la libertad de navegación, proteger estas infraestructuras críticas y asegurar el funcionamiento de las grandes rutas oceánicas se ha convertido en un requisito indispensable para la estabilidad económica y la seguridad internacional.

Los participantes analizaron cómo los acontecimientos recientes han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de estos espacios. Los ataques contra el tráfico mercante en el mar Rojo, la creciente tensión en el mar de China Meridional o la importancia estratégica de estrechos como Ormuz, Malaca o Gibraltar evidencian que los denominados *chokepoints* o «estrechamientos marítimos» continúan siendo auténticos puntos neurálgicos de la economía mundial. Cualquier interrupción prolongada en estas rutas tendría consecuencias inmediatas sobre el comercio, la energía y las cadenas de suministro.

Especial atención recibió la protección de las infraestructuras submarinas. Los gasoductos, oleoductos y, especialmente, los cables de fibra óptica que conectan continentes constituyen activos estratégicos cuya vulnerabilidad ha quedado patente tras diversos incidentes registrados en los últimos años. La vigilancia de estos sistemas y el fortalecimiento de la cooperación internacional aparecen ya como prioridades para numerosas marinas y organizaciones internacionales.

El debate abordó igualmente la creciente importancia del Ártico, donde el retroceso del hielo está facilitando la apertura de nuevas rutas marítimas y el acceso a importantes recursos naturales. Esta evolución está intensificando la competencia entre los principales actores internacionales por una región llamada a desempeñar un papel cada vez más relevante en la geopolítica mundial.

Para España, potencia marítima por historia y geografía, estos desafíos poseen una especial relevancia. Su posición entre el Atlántico y el Mediterráneo, la importancia del Estrecho de Gibraltar, el peso de sus puertos y la capacidad de la Armada española convierten al dominio marítimo en uno de los pilares de la seguridad nacional y de la contribución española a la OTAN y a la Unión Europea.

La mesa concluyó recordando una idea que ha acompañado históricamente a las grandes potencias marítimas: quien garantiza la seguridad de los mares protege también el comercio, la prosperidad y la estabilidad del orden internacional.

LA INDUSTRIA DE DEFENSA

Esta mesa estuvo dedicada a uno de los cambios más profundos que ha experimentado Europa desde el inicio de la guerra de Ucrania: la recuperación de la industria de defensa como un elemento central de la seguridad y de la autonomía estratégica. Durante décadas, las capacidades industriales vinculadas a la defensa quedaron relegadas a un segundo plano en un continente que consideraba improbable un conflicto convencional de gran intensidad. La realidad ha demostrado lo contrario.

Los participantes coincidieron en señalar que la guerra de Ucrania ha puesto de manifiesto que la capacidad de sostener un esfuerzo militar prolongado depende tanto de las Fuerzas Armadas como de la fortaleza de la base tecnológica e industrial que las respalda. La producción de municiones, misiles, vehículos, sensores o sistemas de armas avanzados ha recuperado una importancia estratégica que muchos consideraban superada tras el final de la Guerra Fría.

Europa afronta así un doble reto: reforzar sus capacidades militares y, al mismo tiempo, reconstruir una base industrial capaz de

responder con rapidez a un entorno mucho más exigente. La resiliencia industrial se ha convertido en una condición indispensable de la seguridad nacional y de la credibilidad de la disuasión.

La mesa prestó especial atención al impacto de la innovación tecnológica sobre la defensa. Inteligencia artificial, sistemas autónomos, tecnologías espaciales, computación cuántica, nuevos materiales o ciberdefensa están transformando profundamente la manera de concebir las capacidades militares. La superioridad tecnológica se ha convertido hoy en día en un factor tan decisivo como el número de efectivos o la disponibilidad de grandes plataformas convencionales.

Los expertos destacaron igualmente el efecto tractor que la industria de defensa ejerce sobre el conjunto de la economía. Las inversiones en investigación, innovación y desarrollo generan empleo altamente cualificado y producen tecnologías con importantes aplicaciones civiles, reforzando la competitividad industrial y la soberanía tecnológica de los Estados.

La cooperación europea ocupó también un lugar destacado en el debate. El desarrollo conjunto de capacidades, la armonización de programas y el fortalecimiento de la base tecnológica e industrial de la defensa europea permitirán mejorar la eficiencia, reducir duplicidades y reforzar la autonomía estratégica del continente, siempre desde la plena complementariedad con la OTAN.

España parte de una posición especialmente favorable. Su industria de defensa ha alcanzado un elevado nivel de especialización en sectores como el naval, el aeronáutico, el espacial o la electrónica avanzada, participando en algunos de los principales programas europeos y aliados. Esta capacidad constituye no solo un activo económico, sino también un elemento esencial para la seguridad nacional y para la proyección internacional de nuestro país.

La conclusión fue clara: la industria de defensa ha dejado de ser un asunto exclusivamente militar para convertirse en una auténtica política de Estado, donde seguridad, innovación, industria y competitividad forman parte de una misma estrategia.

SIN COMPARTIMENTOS ESTANCOS

La sexta y última mesa ofreció una visión integradora de los principales conflictos internacionales actuales. Frente a la tendencia a analizar cada crisis por separado, los expertos defendieron que Ucrania, Oriente Medio, el Sahel, el mar Rojo o el Indo-pacífico forman parte de un mismo escenario de competencia estratégica en el que confluyen rivalidades entre grandes potencias, conflictos regionales, disputas tecnológicas y presiones económicas.

El Sahel, marcado por el terrorismo, sigue siendo uno de los principales desafíos a la seguridad europea



La inestabilidad en la región del Sahel constituye uno de los principales desafíos para la seguridad europea.
En la fotografía, grupos rebeldes tuareg del norte de Níger y Malí.

La invasión rusa de Ucrania constituye el ejemplo más evidente de este cambio de época. Además de alterar profundamente la arquitectura de seguridad europea, el conflicto ha acelerado el rearme occidental, ha modificado los mercados energéticos y ha reforzado la cohesión de la OTAN. Sin embargo, sus efectos trascienden ampliamente el continente europeo.

Los participantes subrayaron igualmente que la naturaleza de los conflictos está cambiando. Las operaciones militares convencionales conviven con campañas de desinformación, ciberataques, coerción económica, sabotajes a infraestructuras críticas, utilización masiva de drones o empleo de la inteligencia artificial con fines militares. Las fronteras entre paz y guerra son hoy mucho más difusas que en el pasado, obligando a los Estados a desarrollar una visión mucho más amplia de la seguridad.

En este contexto, la resiliencia adquiere un valor estratégico creciente. Proteger infraestructuras esenciales, garantizar el funcionamiento de la economía, asegurar el suministro de recursos críticos y fortalecer la capacidad de respuesta de las instituciones se ha convertido en una tarea tan importante como mantener unas Fuerzas Armadas modernas y bien preparadas.

Para España, esta realidad reviste una especial importancia. Su geografía, situada entre Europa, el Mediterráneo y el Atlántico, su pertenencia a la UE y a la OTAN y sus vínculos con Iberoamérica y el norte de África hacen que muchas de estas dinámicas confluyan directamente sobre nuestros intereses estratégicos.

La principal conclusión fue que la seguridad del siglo XXI solo puede entenderse desde una perspectiva integral. Geopolítica, economía, tecnología, energía, industria y defensa forman hoy parte de una misma ecuación estratégica.

LA GRANJA, CITA IMPRESCINDIBLE

Más allá del contenido de las seis mesas de debate, el principal logro de las II Jornadas Geopolíticas del Instituto Español de Estudios Estratégicos ha sido el confirmar la consolidación de un espacio de referencia para el pensamiento estratégico en España. En un tiempo dominado por la inmediatez, la polarización y la aceleración de los acontecimientos internacionales, disponer de un foro que permita reflexionar con rigor, confrontar ideas y anticipar tendencias constituye un activo de enorme valor para la cultura estratégica de nuestro país.

Las Jornadas han demostrado que España dispone del talento, las instituciones y la capacidad necesarios para contribuir activamente al debate estratégico internacional. Lo que comenzó en 2025 como una iniciativa novedosa se ha consolidado, apenas un año después, como el principal foro nacional de reflexión sobre geopolítica, relaciones internacionales, seguridad y defensa, con una creciente proyección internacional. En un contexto marcado por la incertidumbre, donde las decisiones estratégicas condicionarán la prosperidad y la seguridad de las próximas décadas, iniciativas como esta adquieren un valor que trasciende el ámbito académico o institucional. Constituyen una inversión en conocimiento, en cultura estratégica y, en última instancia, en la capacidad de España para comprender el mundo y defender mejor sus intereses.